

Algunas lecciones de la guerra entre Armenia y Azerbaiyán

A medida que se conocen los pormenores del éxito azerí contra fuerzas armenias en el pasado conflicto del Cáucaso (septiembre-noviembre de 2020), y mientras los principales centros de estudio llevan a cabo los análisis basados en los eventos de ese conflicto, pueden adelantarse algunas consecuencias para la comunidad estratégica y militar mundial, tanto para entender de mejor forma lo ocurrido en Nagorno-Karabaj como para el desarrollo de futuros conflictos, tanto en esa misma región como en otras partes del mundo.



Lección 1: Sin sensores adecuados, cobertura de guerra electrónica y armamento contra drones, las unidades terrestres tradicionales están en problemas

La primera lección que mostraron los enfrentamientos entre Azerbaiyán y Armenia es la vulnerabilidad de las unidades terrestres tradicionales –formaciones blindadas, mecanizadas y motorizadas– frente a conceptos y armamento avanzado de guerra con vehículos aéreos de combate remotamente tripulados (UAV/UCAV).

Durante el conflicto, las publicaciones de inteligencia basadas en fuentes abiertas documentaron primero decenas, y luego cientos de pérdidas de unidades de superficie de las fuerzas de ocupación armenias en Nagorno Karabaj.

Los enfrentamientos mostraron que, si bien la era de los tanques principales de batalla y vehículos de combate de infantería aún no ha terminado, estos blindados, junto con otras plataformas tradicionales de guerra terrestre, serían objetivos fáciles para los sistemas aéreos tripulados a distancia, a menos de que aquellos avancen acompañados de una composición orgánica de defensas aéreas móviles de corto alcance, activos de guerra electrónica y sistemas anti UAV/UCAV.

Lección 2: La integración del apoyo de fuego terrestre y los drones cobra gran importancia en la guerra moderna

Siria ha funcionado como un laboratorio de guerra del siglo XXI. Todos los actores involucrados, desde la coalición antiDaesh liderada por Estados Unidos hasta la Guardia Revolucionaria iraní y el Hezbollah libanés, han

demostrado, probado y aprendido sobre nuevas capacidades militares en el campo de batalla sirio.

Turquía y Rusia son dos naciones que desarrollaron "complejos de artillería y drones" durante sus expediciones a Siria. El Ejército turco, especialmente durante la operación FUENTE DE PAZ, ha utilizado sus drones para ejecutar misiones de inteligencia, vigilancia, adquisición de objetivos y reconocimiento (ISTAR) para su obús Firtina de 155 mm y otros múltiples sistemas de lanzamiento de cohetes. Además, los drones turcos también se utilizaron para tareas de evaluación de daños en el campo de batalla para monitorear los efectos de artillería y los cohetes. Asimismo, las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa han integrado los drones Orlan-10 a la artillería de calibre 152 mm.

Las Fuerzas Armadas de Azerbaiyán mostraron otro ejemplo más: en muchos enfrentamientos, incluidos los ocurridos de noche, los sistemas de artillería y cohetes azerbaiyanos lucharon en estrecha coordinación con los medios de guerra terrestre junto a los drones.

Lección 3: La disuasión intraguerra gana importancia

Abrumada por la ofensiva azerí, la parte armenia recurrió a atacar los centros de población de Azerbaiyán y parte de la infraestructura nacional crítica azerí con misiles balísticos. Cabe señalar que la legalidad internacional de la campaña de misiles armenios equivaldría, para algunos autores, a crímenes de guerra.

Aparte del aspecto legal, la dimensión militar-estratégica del uso de misiles balísticos y cohetes por las fuerzas armenias durante la guerra merece atención, destacando el concepto vital de "disuasión dentro de la guerra".

Brevemente, la disuasión intraguerra trata de controlar los patrones de escalada dentro de un conflicto en curso, e incorpora la negociación tácita o explícita con respecto a los umbrales y límites de un conflicto en desarrollo.

Armenia recurrió a misiles balísticos y sistemas de cohetes de lanzamiento múltiple (MLRS) para dirigir sus ataques contra los principales centros de población de Azerbaiyán. Más importante aún, los misiles balísticos SS-26 Iskander, fabricados en Rusia, en manos armenias hicieron que la situación pudiera devenir en muy peligrosa para los azeríes.

En general, la guerra mostró que la disuasión durante la guerra y las armas estratégicas relacionadas con este concepto crucial seguirán dominando los campos de batalla en los próximos años.

Por último, en una nota aparte, pero importante durante el conflicto, Azerbaiyán también utilizó drones para cazar los

vehículos transportadores, erectores y lanzadores de misiles balísticos móviles Scud-B de Armenia.

Si Azerbaiyán puede extender este concepto a un enfoque más sistemático, entonces se puede suponer que los UCAV ahora tienen una nueva tarea potencial en el campo de batalla: destruir misiles balísticos móviles por carreteras antes de la fase de ataque.

Lección 4: Los drones son buenos activos de supresión de defensas aéreas enemigas

En los campos de batalla de Siria y Libia, el avión no tripulado Bayraktar TB-2 de Turquía ha logrado ganar reconocimiento y se ha ganado el nombre de "el cazador de Pantsir".

Siguiendo los pasos de la escuela turca de guerra con drones, el Ejército azerí utilizó eficazmente los UCAV, especialmente los Bayraktar TB-2, para cazar y atacar las defensas aéreas armenias. Solo en las dos primeras semanas de los enfrentamientos en curso, los azeríes destruyeron unas 60 unidades de defensa aérea, en su mayoría sistemas 9K33 OSA y 9K35 Strela. Por su parte, luego de tres semanas de guerra, también cabe señalar que las autoridades del enclave armenio reclamaron el derribo de decenas de drones azeríes.



Aparte del armamento turco, la otra fuente importante de Azerbaiyán para ese tipo de armas ha sido Israel. En este sentido, las municiones israelíes "merodeadoras" o los llamados "drones kamikazes", han pasado a jugar papel protagónico. A diferencia de otras líneas de sistemas aéreos no tripulados, los "drones kamikaze" transportan una ojiva de combate.

En primer lugar, los drones pueden tener una gran autonomía de vuelo y operacional. En segundo lugar, pueden tener también capacidades antirradar, lo que significa que el vehículo aéreo puede detectar y localizar de forma autónoma las emisiones de los equipos de defensa aérea. Esta última característica se manifestó con gran revuelo en los ataques azeríes a los sistemas de lanzamiento de misiles S-300 de fabricación rusa, usados por las fuerzas de defensa aérea armenias.

En general, en ausencia de una arquitectura sólida de defensa aérea centrada en la red y en espacios aéreos hostiles, pero relativamente permisivos, los drones han demostrado ser activos de supresión de defensas aéreas muy efectivos, exhibiendo, además, una positiva tasa de costo-beneficio.

Lección 5: A pesar de la era de los drones, el cálculo geoestratégico militar sigue siendo importante

Si bien la ventaja tecnológica de Azerbaiyán y la guerra con drones demostraron una sólida capacidad de combate, la campaña ofensiva igualmente tuvo que utilizar conceptos y armamento tradicionales para capturar y luego mantener los territorios ocupados.

A medida que se desarrolló el impulso militar azerí, la planificación militar de las autoridades en la capital, Bakú, se transformó de una abrumadora inicial guerra de desgaste impulsada por aviones no tripulados, en un esfuerzo de guerra de armas más combinado, siguiendo un enfoque más equilibrado y tradicional.

De hecho, algunos escritos de mediados de octubre de 2020, de manera prematura, afirmaron que, aunque el Ejército azerí mostró un buen desempeño en la guerra con drones, sus ganancias territoriales siguieron siendo limitadas a las zonas llanas y de superficie plana del enclave, más no al enclave mismo.

Sin embargo, la guerra mostró que el cálculo geoestratégico militar tradicional sigue siendo relevante. Las capacidades de combate convencionales para limpiar, mantener y denegar territorio siguen siendo cruciales.

Teniendo en cuenta la "lección 1" y la "lección 2" mencionadas sobre el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán de 2020, se puede suponer con seguridad que los drones son ahora una parte integral del arte operacional moderno en la guerra de armas combinadas.

Fuente
Dr. Can Kasapoglu
Director del Programa de
Investigación de Seguridad y Defensa
en el grupo de expertos EDAM, Estambul
(Editado por AGA)